



COLOMBINOS

**CONSTRUCCIÓN DE
NUEVAS MEMORIAS**

EN ADOLESCENTES Y NIÑOS

COLOMBINOS – CONSTRUCCIÓN DE NUEVAS MEMORIAS EN ADOLESCENTES Y NIÑOS

Introducción

Los estudios sobre la memoria han desarrollado diversos abordajes para este concepto. En los últimos años en Colombia, en el marco del conflicto armado, el Grupo de Memoria Histórica¹ ha identificado por lo menos tres funciones y usos de la memoria en las iniciativas de las víctimas. “El primero que asume la memoria como reclamo, apostando por el esclarecimiento histórico de los hechos para exigir justicia. El segundo que ve en la memoria una pedagogía social, buscando esclarecer y reconocer para no repetir los círculos de violencia. El tercero, apunta a la memoria en su dimensión reparadora, viendo en ella un espacio para la elaboración del duelo, una oportunidad para restablecer los vínculos sociales y un horizonte para la reconstrucción de lo que se perdió”.

Mediante el desarrollo de ‘Colombinos’, le apostamos a la construcción de la memoria colectiva de los colombianos a partir de caminos alternativos, basados en nuestra riqueza animal y vegetal, pero sobre todo en nuestro patrimonio de valores humanos positivos que trascienden los procesos diarios de nuestro país. Los relatos de lo colombiano se anclan en las emociones que nos despiertan los personajes históricos y en los deportes, en las tradiciones de las poblaciones contadas con mitos y personajes carnalescos, en los científicos que le apuestan al conocimiento, en los artistas que explotan y exportan el colorido socio-cultural de nuestras regiones.

Hallamos cientos de relatos. Y así como el Grupo de Memoria Histórica lo dijo frente a los reparos de las víctimas del conflicto armado, éstos “rescatan a las víctimas y testigos (de las manifestaciones de violencia) como seres humanos que, por encima del desbalance de poder en el que estuvieron frente a los actores armados, responden con dignidad a

¹ Es el grupo de investigación del Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia.

situaciones adversas y buscan alterar los resultados de una violencia que parece irremediable. Los relatos reivindican el sentido político, son reparadores y dan cuenta también de los juicios y posiciones morales y políticas de estas personas. Hablan de valores como imaginación, bondad, solidaridad y sagacidad, que les permitieron sobrevivir y sobreponerse al horror... Estos relatos resaltan la decencia de ciertas personas, su capacidad de responder y actuar con entereza moral frente a los crímenes y vilezas de otros”.

La construcción de relatos sobre lo que somos, para nuestros hijos y las futuras generaciones, debe ser un mecanismo para erigir un país que no repita la violencia, que en nuestro contexto ha ido más allá del conflicto armado y se ha replicado de distintas formas en todas las esferas de nuestra sociedad, sino que recuerde la violencia como medida de no repetición, y que también recuerde las victorias, los héroes y las riquezas que nos han permitido sobrevivir aprendiendo de nuestra propia realidad, en los espacios diarios, en la casa, en la escuela, las calles y en los medios de comunicación o en plataformas digitales como la que dispone ‘Colombinos’.

A. La biodiversidad como historia y como futuro

En Colombia habitan 56.343 especies, según el Sistema de Biodiversidad de Colombia (SIB), y más de 54.000 según la Infraestructura Mundial de Información sobre Biodiversidad (GBIF), estas cifras no incluyen a los microorganismos y siguen en constante actualización, ya que es difícil establecer un número total.

El programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente incluye a Colombia como uno de los 17 países megadiversos, que albergan 70% de la biodiversidad mundial en sólo 10% del territorio. Colombia, particularmente, ha llamado la atención del profesor de Harvard E. O. Wilson, el promotor del concepto de biodiversidad. Estos mismos datos convierten al país en el segundo con mayor diversidad en el mundo después de Brasil, le siguen Indonesia, China y México que ocupan los cinco primeros puestos.

Para continuar mencionando *rankings*, Colombia gracias a su biodiversidad es el primer país en aves y orquídeas; el segundo en plantas, anfibios, mariposas y peces de agua dulce; el tercero en plantas y reptiles, y el cuarto en mamíferos. También entre los grandes tesoros naturales del país están sus especies endémicas o propias, aquellas que sólo se encuentran en el territorio colombiano y que no son pocas: 6.383 plantas, 1.467 orquídeas, 367 ranas, 350 mariposas, 311 peces de aguas dulces, 115 reptiles 79 aves, 47 palmas y 34 mamíferos.

Las amenazas en contra de nuestra biodiversidad

Siguiendo la serie de Libros Rojos de Especies Amenazadas, 1.200 de esas especies que habitan en Colombia están en amenaza de desaparición. Por otra parte, 1.506 especies tienen alertas o están protegidas contra el tráfico, de acuerdo con la convención sobre el comercio internacional de especies amenazadas de fauna y flora silvestre (Cites).

Hay diversas razones para que estas especies estén amenazadas o sean traficadas: la utilización que le damos a los ecosistemas naturales, la

sobreexplotación, la deforestación, el consumo de leña, la actividad agrícola, la minería, el narcotráfico, la falta de control y protección institucional y el conflicto, entre otros.

Sin embargo, el país también tiene las condiciones geográficas y ambientales, superficies de diversos ecosistemas que facilitan la conservación y reproducción de nuestras especies.

Por esta razón, Colombinos pretende enseñarle a los niños y adolescentes la riqueza de la biodiversidad del país y la importancia de proteger especialmente a los animales y plantas que están en peligro de extinción. Adicionalmente, es importante enseñar a los niños algunos de estos seres vivos que vivieron alguna vez en nuestro territorio, pero que hoy tristemente solo se pueden ver en libros de historia.

Biodiversidad e historia

"Las plantas, los animales y los micrororganismos de la Tierra -en interrelación mutua y con el entorno físico en los ecosistemas- constituyen el fundamento del desarrollo sostenible. Los recursos bióticos de esta riqueza vital respaldan el nivel de vida y las aspiraciones humanas y hacen posible adaptarse al cambio de las necesidades y el entorno" (WCFSD, 1997).

Esta riqueza animal y vegetal de la que hemos hablado en párrafos anteriores no sólo es importante por las posiciones en listados para el país. Un significado más profundo de tener dicha alta biodiversidad se relaciona con las posibilidades económicas, científicas, sanitarias, ambientales, comerciales, de seguridad alimentaria y salud que pueden generarse (Manuel Rodríguez, 2000).

Para el tema que nos incumbe y argumenta en "Colombinos", que busca aportar a la construcción de nuevos caminos en la memoria de los niños y jóvenes, la biodiversidad debe entenderse en el escenario cultural y social, a partir de las construcciones y las relaciones que las comunidades establecen en la interacción con su entorno, de la posición social que el

ambiente tiene en el día a día de las comunidades, por ejemplo a partir de los mitos de animales y espíritus de los bosques o las selvas que los grupos indígenas y las poblaciones han creído y transmitido por años.

“Las comunidades étnicas desempeñan un papel muy importante en la conservación de zonas significativas de gran biodiversidad y valor cultural” (Andrade, 2011).

“En Colombia los pueblos indígenas de la Amazonía y de la cuenca del Pacífico (o Chocó Biogeográfico), así como diversas etnias de origen precolombino que habitan en otras áreas del país han desarrollado sus culturas en una profunda e íntima relación con los ecosistemas boscosos y acuáticos. Y las comunidades que habitan en la depresión momposina o en la Ciénaga Grande de Santa Marta son genuinas culturas lacustres cuya adecuada comprensión por parte de los habitantes de otras regiones del país -en especial de aquellos con un talante definitivamente occidental- parece tan lejana como la que tienen de las comunidades negras e indígenas” (Manuel Rodríguez, 2000).

“La biodiversidad es la maquinaria de la vida, hace funcionar los sistemas ecológicos naturales o transformados, base de los servicios ecosistémicos que sustentan el bienestar humano, y su ausencia causa malestar en la sociedad. “Biodiversidad es lo que somos”, dice Gustavo Wilches, el experto en gestión del riesgo ambiental” (Portafolio, 2010).

En este orden de ideas, Colombinos también incluye personajes que representan la diversidad étnica de Colombia. Personajes para quienes la naturaleza no es solamente su entorno, si no fu forma de vida y su vida misma.

B. Memoria histórica – Los recuerdos compartidos más allá del conflicto armado

El concepto de memoria ha sido definido desde diversas ciencias, pero casi todas las definiciones tienen un punto en común, se refieren a la memoria como aquel conjunto de recuerdos contruidos a corto, mediano y largo plazo, de manera individual o colectiva, mediante experiencias personales o de terceros.

El tema de la memoria histórica, en particular, en Colombia ha tenido un auge desde hace alrededor de una década cuando en la academia aumentaron las discusiones sobre memoria histórica y conflicto, y cuando se iniciaron los debates y la construcción de la Ley de Justicia y Paz, la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, y el Marco para la Paz.

“A nivel social, constatamos en la coyuntura del ‘boom’ una etapa singular de acumulación de fuerzas en sectores sociales objeto de diferentes prácticas de sometimiento, que han venido consolidándose en el país como expresiones de resistencia permanente y concomitante con los diferentes ciclos de violencia y conflictos armados. Éstos son hoy protagonistas de una demanda por el reconocimiento que ha incorporado recientemente el término ‘memoria’ para designar una puja que atraviesa los temas de verdad, justicia y reparación, los cuales a su vez se refieren a los asuntos neurálgicos de la vida política, económica, social, e incluso cultural en el país.

Además de estos factores, también es necesario mencionar en el posicionamiento del término ‘memoria’, el impulso de exigibilidad a partir de una deuda de reconocimiento y un interés de re-significación de las luchas que diferentes grupos y sectores encuentran allí sintetizada y que se ha favorecido por la coyuntura de confluencias, en una lista que se alimenta cada día. Así, sectores de mujeres; lesbianas, gays, transexuales, bisexuales e intersexuales (LGTBI); sindicalistas, y en especial, campesinos, indígenas y afrodescendientes con nociones de memoria estrechamente ligadas al asunto del ‘territorio’, han venido impulsando iniciativas y agendas de ‘memoria’, constituyéndose en sujetos activos del momento al que asistimos, más allá de su ubicación como grupos

especialmente vulnerados en sus derechos”, (Grupo de Memoria Histórica).

El conflicto colombiano tiene diversas cifras sobre las víctimas que ha dejado, ninguna de ellas deja de ser escandalosa ni escalofriante: según el Grupo de Memoria Histórica, de 1958 a 2012 hubo 220.000 muertos y 8 de cada 10 eran civiles. Sólo 18% de las víctimas fueron guerrilleros, paramilitares, narcotraficantes, bandas criminales, militares y policías. Del total de muertes registradas, 3 de cada 10 colombianos han muerto por causas de la guerra: asesinatos selectivos, masacres, bombas, campos minados o durante un secuestro.

Los civiles han sido los más afectados y son ellos quienes están en la batalla cultural, social, simbólica e histórica de la memoria, son ellos quienes negocian entre sus experiencias propias y los relatos de los medios y el gobierno para construir la memoria histórica de los colombianos, esa memoria que podrá convertirse, para las generaciones futuras, el ancla al pasado que define la identidad y que argumenta la propuesta de ‘Colombinos’.

La memoria colectiva

Desde el punto de vista teórico, esta cuestión comenzó a ser abordada por el sociólogo Emile Durkheim a finales del siglo XIX, quien planteara el concepto de conciencia colectiva, definido como: el “conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad, que constituyen un sistema determinado que tiene vida propia”. Sobre esta base, se hizo claro en las ciencias sociales que más allá de la facultad individual de “recordar”, la memoria es un problema vinculado también con la existencia de afectaciones a nivel colectivo de determinados acontecimientos relevantes socialmente, las cuales dejan huellas, o impactos objetivamente identificables de los hechos pasados, y que hacen parte de la vida, la reafirmación de la identidad y la constitución de la noción de ‘comunidad’” (José Antequera, 2011).

“La importancia de esta definición, para lo que nos interesa, es que la memoria colectiva, en términos de Halbwaks, implica necesariamente la imposibilidad de que los individuos recuerden sin apelar a los contextos en los que están inscritos, y que además lo hacen a partir de la estructura

de los códigos culturales que comparten con otros. De esta manera, la posibilidad de intervención sobre dichos marcos convierte a la memoria en una preocupación esencial del poder, desde siempre, y resulta ser entonces mucho más que un lujo simbólico o un elemento del catálogo de momentos excepcionales, como los procesos “transicionales” (Jacques Le Goff, 1992/Antequera, 2011).

La definición más extendida propone que la memoria histórica es “memoria prestada de los acontecimientos del pasado que el sujeto no ha experimentado personalmente, y a la que llega por medio de documentos de diverso tipo” (Paloma Aguilar/Antequera, 2011).

Los daños sobre la memoria

El Grupo de Memoria Histórica ha definido varios tipos de daños que ha sufrido la memoria colectiva de los colombianos y a los que les apuntamos dar una mínima medida de reparación mediante ‘Colombinos’:

- **Daños morales:** “Muchos actos violentos han buscado menoscabar los valores de las comunidades y las personas, degradar su dignidad, devaluar sus ideales y creencias, y socavar los pilares de la identidad colectiva. Las comunidades narran con dolor e indignación la forma en que los actores armados, y las élites que los respaldaron, expresaron desprecio hacia sus prácticas religiosas y culturales, sus características fenotípicas o étnicas, y sus convicciones políticas. En algunos casos esto fue experimentado como sacrilegio”.
- **Daños socioculturales:** “La vida cultural de muchos pueblos, sus relaciones sociales, costumbres y creencias fueron alteradas completamente por la guerra. Los actores armados reprimieron o impusieron las fiestas, el trabajo comunitario, la solidaridad y el duelo. Se propagó la desconfianza, imperó el aislamiento, se imposibilitó la ocupación de los espacios de la vida pública y se distorsionó su naturaleza con las marcas del terror, se perdieron prácticas culturales y se les impusieron a las comunidades nuevas concepciones del orden social. La nuestra no ha sido solo una guerra por el territorio, también ha sido una guerra por la

imposición de nuevos órdenes sociales basados en valores autoritarios.

-

De igual manera ocurre con los daños ambientales causados por la voladura de oleoductos, la contaminación de acueductos, la tala indiscriminada de árboles, la extracción de minerales, la alteración del cauce de los ríos, entre otros. Estos causan impactos muy profundos en comunidades afrocolombianas y los pueblos indígenas, pues la guerra ha vulnerado su autonomía, a veces obligándolos a abandonar sus territorios, y otras confinándolos en ellos, sumiéndoles en el hambre y la penuria. El asesinato de sus líderes espirituales atenta contra el legado histórico del país, ya que quebranta la transmisión de sus saberes, que son la base de su identidad.

- Daños políticos: Todo lo anterior redundará en la pérdida de la pluralidad política, en la ruptura de procesos organizativos, y en la negación de derechos tan elementales para una democracia como de elegir o ser elegido. Por eso estos daños no solo han afectado los proyectos personales de las víctimas, sino los proyectos de democracia que se han emprendido en el país de manera colectiva.

La memoria colectiva trae entonces a colación otra serie o categoría de personajes en 'Colombinos', que incluye a aquellas mujeres y hombres que han marcado positivamente la historia de nuestro país a través de sus luchas, de las artes, el deporte o la política. Son personajes que han hecho avanzar a la sociedad colombiana mediante cambios de actitudes, visiones, formas de hacer las cosas; líderes que organizaron los esfuerzos de las comunidades y desataron procesos para buscar el mayor bienestar o los mejores resultados.

¿Por qué pensar y trabajar en la memoria histórica?

En la presentación de las diversas investigaciones de memoria que ha adelantado el Grupo de Memoria Histórica (GMH), en su sitio web, explica que "Colombia tiene una larga historia de violencia, pero también una renovada capacidad de resistencia a ella, una de cuyas más notorias manifestaciones en las últimas dos décadas ha sido la creciente movilización por la memoria". "El mal sufrido debe inscribirse en la

historia colectiva, pero para dar una nueva oportunidad al porvenir”, dice Tzvetan Todorov, filósofo búlgaro citado en el informe “¡Basta Ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad”, del conflicto armado en Colombia desde 1958 hasta 2012.

“Esta fue una evidencia para el grupo investigador que hizo el recorrido histórico por la violencia desatada tras la exclusión del Frente Nacional y que siguió con el nacimiento y el crecimiento de las guerrillas, el surgimiento de los paramilitares y la intervención del narcotráfico, con todo lo que este trajo. La memoria de estos años incluye, por supuesto, los intentos, aunque insuficientes, por superar de manera civilizada las diferencias. Como la Constitución del 91, de la que –dice el informe– “se autoexcluyeron las Farc y el Eln” (El Tiempo, 2012).

“La memoria es como una planta que crece dependiendo de las condiciones. A medida que las va encontrando a favor, se va desarrollando. Cada vez que se genere el micro clima, se va viendo el desarrollo y el fruto. Una historia para contar, recontar y no olvidar es un intento por aprovechar el micro clima actual para poder recordar. A través de talleres, entrevistas, fotografías, monumentos, murales y canciones, los habitantes del área de influencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare (ATCC) han estado recordando su historia durante los últimos años.”

Se recuerda para ‘aprender de lo bueno y de lo malo’. Se hace memoria de la época de la violencia para ‘no volver a vivir lo que hemos vivido en esa época de tragedia, de torturas y asesinatos’. Esa experiencia brinda lecciones para ‘no caer en los mismos errores, ni vivir otra vez el tiempo macabro’. Nos permite reflexionar sobre hechos que ocurrieron o incoherencias que hemos cometido inclusive abusos que hayamos permitido, nos permite también corregir porque en ese caminar nos hemos equivocado.

“También hacer memoria nos permite disfrutar, ¿disfrutar por qué? Cuando comienzas a dar resultado los diálogos, nos permitieron disfrutar un tiempo cuando ya no se disparaba una bala de un fusil manejado por la guerrilla, lo paramilitares o el ejército, nos permitió disfrutar esos 10 años’. Recordar es agradecer lo que pasó, pero también proyectarlo para ‘obtener más logros, mejorar en nuestro actuar en la justicia, en la paz y

en los proyectos de vida regional'. Es motivar 'la permanencia en la región, para incentivar nuevamente a creer en la organización'.

También se trata de heredar el proceso, de 'infundirle a la nueva generación cómo hacer el proceso sin armas', buscar que 'aprendan de nosotros para que empuñen las banderas de la paz en el mañana'".

Estos párrafos fueron escritos por los miembros de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare y el Grupo de Memoria Histórica en 2010, para presentar el informe que registra la violencia en esta región del país. Estos párrafos también nos permiten exponer la necesidad de tener nuevos caminos para la construcción de memoria, más allá del conflicto, sobrepasando los límites de lo noticioso y mediático para encontrar aquellas figuras y personajes que hacen parte de lo colombiano y por tanto de la construcción de la identidad y la memoria de lo colombiano.

Nuevos caminos para la memoria

"Asistimos a un momento especial de abocamiento a reflexiones y propuestas circulantes sobre 'lo que nos ha ocurrido', sobre lo que 'ha pasado en Colombia', relacionadas directamente con la legitimidad de las diferentes opciones de presente y futuro" (José Antequera, 2011).

Esa planta de la memoria que mencionan los campesinos del Carare crece entretejida en diversos acontecimientos y con significados tan variados como las personas que intervienen y los escenarios en los que se transmiten versiones y sentidos de lo vivido sobre situaciones específicas, sobre periodos completos o sobre procesos que viven las poblaciones.

"Definidos como objetos semióticos que sirven de mediación. Al decir de Henry Russo, podemos distinguir entre estos, por lo menos cuatro tipos: los oficiales (monumentos, ceremonias, celebraciones organizadas por los gobiernos); los organizacionales (relativos a las prácticas de memoria de los grupos, trabajadores, soldados, víctimas, etc.); los culturales (el cine, la TV, la literatura); y los eruditos" (En Antequera, 2011).

El mismo Antequera explica que "hacer-tener memoria es mucho más que evocar el pasado tal y como fue en realidad, y que los intereses y las

relaciones en el presente son la marca que determina su desarrollo. En general, y así también en el ámbito de este estudio, la experiencia que es vivida subjetivamente, pero compartida y compartible culturalmente, es susceptible de la agencia humana a partir del interés presente, no como un anclaje en el pasado meramente motivado por el trauma, sino por su potencialidad en la determinación del horizonte futuro de lo simbólico, entendiendo por tal en términos de Gómez Muller, “la instancia de producción de inteligibilidad práctica e histórica” donde se juegan también las resoluciones” (Alfredo Gómez/Antequera, 2011)

“:a memoria es un gozne que articula pasado, presente y futuro, pero no necesariamente constituye una práctica resistente. En realidad, según cómo se acople la memoria del pasado a los desafíos del presente, se estará construyendo un relato que puede ser resistente o funcional al poder” (Pilar Calveiro/Antequera, 2011).

La memoria histórica supone, así, el proceso de ampliación social de interpretaciones sobre acontecimientos que son vividos por personas o grupos de manera más inmediata, a través de mecanismos de reconocimiento, pero el cual ocurre sobre un tipo de relato de carácter esquemático, simplificado.

Por esto mismo, ‘Colombinos’ busca traer a la memoria de las nuevas generaciones y mediante plataformas digitales a los héroes que nos permiten abrir nuevos caminos de recordar lo colombiano, contruidos sobre nuestras riquezas naturales y sobre los valores positivos que pueden hallarse a través de los esfuerzos de los personajes más destacados por los medios y la historia, personas de carne y hueso, espacios cotidianos para la identidad más allá de las violencias que vive y ha vivido nuestro país, de las cuales los niños han sido los principales víctimas y herederos.

C. Los valores como camino positivo

Para entender los valores humanos partamos por definir los valores universales como “el conjunto de normas de convivencia válidas en un

tiempo y época determinada”.² No es un concepto sencillo, pues en ocasiones se confrontan valores importantes: el derecho a la vida y a la salud, el respeto a la propiedad privada, la observancia de las leyes, etcétera. Sin embargo, en escenarios de violencia, basados en el reconocimiento de la biodiversidad y la construcción de la memoria, los valores positivos surgen como determinantes de los relatos, de los recuerdos y en fin, de nuestra esencia como comunidad y como nación.

Según Bernabé Tierno, “los valores humanos se confunden con las cosas, constituyen su entraña. La perspicacia intelectual del hombre ha de servirle para descubrirlos, es decir, saber descifrar por qué una cosa es buena. Descubrir los valores sólo es posible a quien mira positivamente el mundo, al que previamente ha comprendido que todo lo que existe, existe por algo y para algo” (Tierno, 2011); que cualquier ser, por pequeño que sea, tiene su sentido y su razón de existencia. Para el que se posiciona de este modo ante el mundo, todo cuanto existe es bueno o un bien, de modo que un “Bien” es cualquier ser portador de valores y un “Valor” es aquello que convierte o cataloga como buenas a las cosas, aquello por lo que son apreciadas o dignas de atención y deseo.

Es decir entonces que los valores humanos nacen desde la necesidad de los seres humanos de convivir en paz y armonía, de permitir un desarrollo social y de tener una evolución individual y comunitaria. Por lo tanto, los valores humanos son vitales en escenarios en los que se busca superar el conflicto y en la construcción de nuevas memorias para tal fin. “Los seres humanos transforman la naturaleza, crean, opinan y se comunican entre sí sólo como miembros de un grupo social. Muchos hombres se destacan por su participación en acontecimientos trascendentes o significativos para las páginas de nuestra historia y sociología” (Negrete, 2011).

“La ciencia que estudia al hombre, su origen, comportamiento, evolución, desarrollo y características generales en una sociedad, es la Historia, disciplina que enfoca al hombre desde la aparición de las primeras culturas y comunidades hasta nuestros días... su influencia en los círculos sociales, así como sus efectos en la sociedad contemporánea y moderna”.

² Ver en: <http://www.anuvprogramas.org/resources/VALORES%20UNIVERSALES.pdf>

Por lo tanto, es de vital importancia conocer la historia de nuestra sociedad y fijarse cuando se habla de valores humanos, estudiar el origen, evolución, desarrollo, causas y efectos de la vida, tanto social como individual, así como observar las transformaciones que han surgido a nuestro alrededor como parte de una sociedad establecida, con cimientos fuertes y duraderos, fortalecida y respaldada por valores, creencias, religión, ideas y un sinnúmero de creaciones intelectuales y manifestaciones, o como una sociedad opuesta.

Los seres humanos manifestamos nuestros valores por medio de “actitudes y grandes habilidades de aplicación múltiple que en conjunto son las que permiten lograr las capacidades y competencias requeridas. Un desarrollo humano integral, finalmente, cubre todas las posibilidades de crecimiento. Por lo general, la escuela o la empresa se preocupan por los aspectos cognoscitivos o racionales” (Negrete, 2011). Sin embargo, es en los núcleos familiares en los que surgen principalmente los valores humanos, en estos se reconoce y experimentan las emociones y razones que soportarán o constituirán los valores.

Por esto es que los niños y jóvenes son el foco de ‘Colombinos’, y el objetivo de hacer parte de sus actividades diarias en realidad lo que busca es darles herramientas que les permitan construir valores humanos a partir de los mejores ejemplos y los relatos más positivos de los personajes colombianos y, por tanto, de lo colombiano.

A partir de lo anterior y de un rastreo de definiciones de valores, para ‘Colombinos’ hemos escogido algunos de estos valores que se destacan o relacionan con la construcción de memoria colectiva y con la riqueza de la historia y de la biodiversidad de nuestro país. Como hemos mencionado, estos valores constituyen un pilar de lo que sería una memoria anclada en identidades positivas:

- AMISTAD: es el afecto o estimación entre personas que les permite establecer vínculos más estrechos de convivencia.
- AMOR: es un principio de unión entre los elementos que forman el universo; una manifestación de los hombres hacia el bien y la belleza absoluta.

- **BONDAD:** es una cualidad de una cosa o persona que la voluntad considera como un fin deseable y tendiente a lo bueno.
- **CONFIANZA:** actitud de esperanza hacia una persona o cosa; sentimiento de seguridad en uno mismo; acto de fe.
- **FRATERNIDAD:** es la unión y buena correspondencia entre los hombres.
- **HONOR:** es el sentimiento profundo de la propia dignidad moral del hombre.
- **HONRADEZ:** es la cualidad que nos hace proceder con rectitud e integridad.
- **JUSTICIA:** es dar a cada quien lo que se merece, según sus obras.
- **LIBERTAD:** se refiere a la acción con libre albedrío, a hacer lo que uno desea sin dañar a nadie. La libertad física es limitada y sólo el pensamiento es infinitamente libre.
- **PAZ:** es el conjunto de actos de unión o concordia que hacen posible la convivencia armoniosa entre los miembros de una sociedad o familia.
- **RESPECTO:** es la consideración especial hacia las personas para reconocer sus cualidades, méritos, situación o valores particulares.
- **RESPONSABILIDAD:** es el deber de asumir las consecuencias de los actos que uno ejecuta sin que nadie obligue.
- **SOLIDARIDAD:** es una responsabilidad mutua contraída por varias personas, que nos hace colaborar de manera circunstancial en la causa de otros.
- **TOLERANCIA:** actitud abierta hacia posturas u opiniones diferentes a la propia.
- **VALENTÍA:** es la cualidad que nos permite enfrentar con decisión y sin dudar todos los actos de nuestra vida.
- **VERDAD:** es la conformidad o acuerdo de lo que se dice con lo que se siente, piensa o hace.
- **FUERZA:** representa las ganas que se tiene por algo, la firmeza frente a las decisiones tomadas, la motivación por cumplir, por

llegar a donde se quiere. La fuerza interna representa la dureza que tenemos para derribar obstáculos, para esquivar trampas.

- **EXPLORACIÓN:** es la firmeza en nuestra manera de pensar y en la persistencia que tenemos. Es tener el carácter suficiente y la decisión para determinar lo que queremos pensar, lo que queremos creer.
- **INGENIO:** es la capacidad de crear soluciones y oportunidades, idearse salidas, estructurar planes y soluciones que parecen ocultos.
- **EXPRESIÓN:** está conectado con la libertad de expresión, considerada como el derecho humano fundamental a pensar y decir lo que el ser humano requiera, independientemente de si las opiniones son correctas, verdaderas o prudentes. El límite es cuando la opinión tiene la intención deliberada de dañar o agredir a otros, entonces la expresión se convierte en un acto de violencia o de incitación a la violencia.
- **LIDERAZGO:** es el valor de dirigir a otros hacia un fin, pero sobre todo de dirigirnos a nosotros mismos. Es tener el carácter para ser firme en la toma de decisiones y en la exigencia de que estas se cumplan.
- **RESILIENCIA:** es la capacidad para adaptarse o procesar bien una adversidad, trauma, tragedia, amenaza o tensión, sin permitir que haya efectos negativos y buscando resultados positivos o de aprendizaje.

El desarrollo de estas actitudes o valores humanos es un proceso en el que el ser humano analiza, comprende y aplica en la sociedad dichos valores para convivir. “Es un proceso lento y gradual en el que influyen distintos factores y agentes. Aunque los rasgos de la personalidad y el carácter de cada quien son decisivos en su adquisición, también desempeñan un papel indiscutible las experiencias personales previas, el medio donde crecemos, las actitudes que transmiten las personas

significativas, la información y las vivencias escolares, y los medios masivos de comunicación” (Negrete, 2011).

Dentro del conjunto de los valores humanos también encontramos los valores cívicos, que se refieren “al fortalecimiento de la conciencia de la nacionalidad y la soberanía, al aprecio por la libertad, los símbolos patrios y las instituciones nacionales. Las leyes indican que debe fomentarse el amor a la patria y desarrollar la conciencia de la solidaridad internacional; se nos exhorta a valorar las tradiciones y particularidades culturales de las regiones y a promover, sin menoscabo de éstas, un idioma común, a la par que se protege y fortalece el desarrollo de las lenguas indígenas. Se invita a adquirir, enriquecer y difundir de los bienes y valores de la cultura universal, y a que conozcamos y practiquemos la democracia como forma de gobierno” (Negrete, 2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilar, Paloma. Políticas de la memoria y memorias de la política. Op.cit. p. 44
- Andrade, Gonzalo. Estado del conocimiento de la biodiversidad en Colombia y sus amenazas. Consideraciones para fortalecer la interacción ciencia-política.
- Antequera, José Darío. Consideraciones en medio de la emergencia de políticas de memoria en Colombia <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/politica/tesis491.pdf>
- Bergalli, Roberto. La memoria colectiva como deber social. En: Bergalli, Roberto y Rivera, Iñaki. (Coords). Memoria Colectiva como deber social, Barcelona, Anthropos, 2010. P.6.
- Calveiro, Pilar. Los usos políticos de la memoria. Op.cit. p. 379.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Noviembre de 2013. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/resumen-ejecutivo-basta-ya.pdf>
- El Tiempo. Gómez Giraldo, Marisol. Informe recoge las memorias de 54 años de guerra en Colombia. 24 de julio de 2013. <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12944956>
- Gómez Muller, Alfredo. La reconstrucción de Colombia. Escritos políticos. Op.cit. P. 13.
- Grueso, Libia. El papel de la memoria en la reconstrucción del sujeto colectivo de derechos; el caso de las comunidades negras en Colombia. En: AAVV. Memorias. Diplomado Comunidades afrocolombianas y memoria histórica en el marco de justicia y paz. Embajada de la República Federal de Alemania. INDEPAZ. GTZ. Bogotá. Alvi impresores, 2010.
- Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt. La biodiversidad y los servicios ecosistémicos. <http://www.humboldt.org.co/es/biodiversidad/que-es-la-biodiversidad>
- Le Goff, Jacques. El orden de la memoria. Barcelona. Paidós, 1992. p. 134.
- Negrete Lares, Lucía Amanda. Valores universales. Nemi. <http://www.anuvprogramas.org/resources/VALORES%20UNIVERSALES.pdf>

- Portafolio. Biodiversidad y su valor económico real en Colombia, el más rico en biodiversidad biológica del mundo. Noviembre de 2010. <http://www.portafolio.co/economia/finanzas/biodiversidad-economico-real-colombia-rico-biodiversidad-biologica-mundo-442068>
- Rodríguez Becerra, Manuel. La biodiversidad en Colombia. <http://www.manuelrodriguezbecerra.org/bajar/biodiversidad.pdf>
- Russo, Henry. "The Vichy Syndrome". Citado por: Jensen, Silvina. "Del viaje no deseado al viaje de retorno". Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión. Madrid, Siglo XXI Editores, 2005. P. 169.
- Tierno, Bernabé. Valores humanos. 2011. <http://www.ahire.es/wp-content/uploads/downloads/2011/05/Bernab%C3%A9-Tierno.-Valores-humanos.pdf>